

OFRENDA LÍRICA A GÓNGORA (2006)

MARÍA ROSAL NADALES
ACADÉMICA CORRESPONDIENTE

Cuando la Real Academia de Córdoba me encomendó hacer la ofrenda lírica a Góngora me sentí a la vez halagada y confundida. Halagada, porque es un alto lugar el poder declarar públicamente mi admiración hacia uno de los mayores poetas de la lengua castellana, harto orgullo compartir ciudadanía con quien hizo de la lengua literaria el más grande bastión de la inteligencia y el pensamiento. Confundida, porque no es fácil ofrecer palabras o versos a los maestros, a los que nos han enseñado, y a quienes tanto admiramos. Por eso me gustaría que tomasen mis palabras más como un acto de humilde homenaje que de atrevimiento y que compartieran conmigo no sólo el texto, sino la zozobra que me acompañó mientras escribía estas palabras por encontrar el tono, el ritmo o el latido en un homenaje a nuestro ilustre poeta cordobés en el que me han precedido tantos compañeros queridos y admirados.

Como, pese a todos mis esfuerzos, no conseguí encontrar palabras que satisficieran mi deseo de honrar al poeta que tantas veces honró a Córdoba, me atrevo a traer aquí una carta inédita encontrada en una de las alacenas de la casa natal de Góngora en la que unos versos atribuidos a Clori responden a algunos de los más afamados poemas de amor que D. Luis de Góngora escribiera en su juventud. En dicha carta, Clori envía réplicas de amor al joven Góngora, las que, como se indica en el texto, fueron escritas en sus años mozos, aunque lleguen a las manos del poeta cordobés en su madurez, a las que éste responde desde su estado eclesiástico y de hombre agotado por la vida, devolviéndoselas a la dama con agradecimiento y cortesía. Por alguna razón que no hemos logrado establecer tanto los poemas como la carta de devolución no llegaron a salir de la residencia cordobesa del poeta, encontrándose después de los años y las humedades de la cal en lamentable estado, siendo reconstruidas por D. Adalberto Álvarez¹, filólogo de nuestra capital cordobesa y muy ilustre miembro de la Real Academia.

¹ Después de arduas investigaciones en las que me ha acompañado D. Adalberto Álvarez, a la sazón descubridor de las cartas, en una inspección entre rutinaria y arqueológica en la citada finca, llegamos a la conclusión de que los seis poemas incluidos responden a los correspondientes de Luis de Góngora que anotamos en cursiva.

DE CLORI, EN DISCRETA RESPUESTA AL POETA CORDOBÉS,
JOVEN Y ENAMORADO.

A doña Catalina de la Cerda, dama de la reina

*Tres veces de Aquilón el sopro airado
del verde honor privó las verdes plantas,
y al animal de Colcos otras tantas
ilustró Febo su vellón dorado,*

*Después que sigo (el pecho traspasado
de aguda flecha) con humildes plantas,
(¡oh bella Clori!) tus pisadas sanctas
por las floridas señas que da el prado.*

*A vista voy (tiñendo los alcores
en roja sangre) de tu dulce vuelo,
que el cielo pinta de cien mil colores,*

*Tanto, que ya nos siguen los pastores
por los extraños rastros que en el suelo
dejamos, yo de sangre, tú de flores.*

██

De Clori, en respuesta

No hay nieve fría que al aliento airado
de amor no incline ante sus dulces plantas
fundida ofrenda de verduras tantas
que el padre de Faetón bañó dorado.

Si es cierto que de amores traspasado
en pos recorres de amorosas plantas
estelas de pasión, galeras sanctas
nos brinde en hospedaje ameno prado.

Por valles y montañas, si de alcores
el rastro de tu sangre tiñe el vuelo
vistiendo de inequívocos colores

do mana ya la fuente, los pastores
alumbran con sus cantos dulce suelo
colmado ya de sangre, ya de flores.

XII

*Mientras por competir con tu cabello
oro bruñido al sol relumbra en vano,
mientras con menosprecio en medio el llano
mira tu blanca frente al lilio bello;*

*mientras a cada labio, por cogello,
siguen más ojos que al clavel temprano,
y mientras triunfa con desdén lozano
del luciente cristal tu gentil cuello,*

*goza cuello, cabello, labio y frente,
antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente,*

*no sólo en plata o viola troncada
se vuelva, más tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.*

~~~~~

Antes que el tiempo acabe

En tanto ha de estar triste mi cabello  
cuanto espera la dulce horma en vano,  
así, lilio tronchado desde el llano,  
aspiro de tu piel el cauce bello.

Así, si a cada labio por cogello  
tiemblo y me acerco con afán temprano,  
no escatimes mi sed, desdén lozano,  
de escalar el asombro de tu cuello.

Gocémonos en fin, y frente a frente  
pues que ha de fenecer la edad dorada  
sembremos del amor perfil luciente,

antes que vida en muerte ya troncada  
nos torne cuerpo a cuerpo juntamente  
en estéril despojo de la nada.

*De un caminante enfermo que se enamoró  
donde fue hospedado*

*Descaminado, enfermo, peregrino,  
en tenebrosa noche, con pie incierto  
la confusión pisando del desierto,  
voces en vano dio, pasos sin tino.*

*Repetido latir, si no vecino,  
distinto, oyó de can siempre despierto,  
y en pastoral albergue mal cubierto,  
piedad halló, si no halló camino.*

*Salió el Sol, y entre armiños escondida,  
soñolienta beldad con dulce saña  
salteó al no bien sano pasajero.*

*Pagará el hospedaje con la vida;  
más le valiera errar en la montaña  
que morir de la suerte que yo muero.*

████████████████████████████████████████

A un caminante ingrato

No ha de valerte, ingrato peregrino,  
astuta huida por camino incierto,  
no en vano hemos sembrado en el desierto  
huella melosa, vago desatino.

En llegando a mi albergue, si vecino  
oíste cruel ladrido, y aun despierto  
soñaste que soñabas, si a cubierto  
encontraste en mi casa tu camino;

¿a qué quejarte ahora si escondida  
la sierpe te mordió con brava saña  
y arrasó tu equipaje pasajero?

Quédate al fin y paga con tu vida  
la posada y el trueque. No hay montaña  
que no repita el eco con que muero.

## VIII

*Suspiros tristes, lágrimas cansadas,  
que lanza el corazón, los ojos llueven,  
los troncos bañan y las ramas mueven  
de estas plantas a Alcides consagradas;*

*mal del viento las fuerzas conjuradas  
los suspiros desatan y remueven,  
y los troncos las lágrimas se beben,  
mal ellos y peor ellas derramadas.*

*Hasta en mi tierno rostro aquel tributo  
que dan mis ojos, invisible mano  
de sombra o de aire me le deja enjuto,  
porque aquel ángel fieramente humano  
no crea mi dolor, y así es mi fruto  
llorar sin premio y suspirar en vano.*



Ángel fieramente humano, en respuesta

Por más que vuelvan súplicas cansadas  
a repicar la aldaba donde llueven  
lágrimas y lamentos, ya no mueven  
las plantas a Diana consagradas.

Igual que Dafne invoca conjuradas  
las deidades del bosque ya remueven  
un corazón hastiado donde beben  
las lágrimas de Apolo derramadas.

Pues no es de mi recibo este tributo  
ni es mi deseo alzarme hasta tu mano  
olvida el huracán. El llanto enjuto

ha de mostrarte al ángel tan humano  
que sus plantas se enraízan como un fruto,  
el que riega tu llanto, siempre en vano.

*De una dama que, quitándose una sortija,  
se picó con un alfiler*

*Prisión del nácar era articulado  
(de mi firmeza un émulo luciente)*

*un diamante, ingeniosamente  
en oro también él aprisionado.*

*Clori, pues, que su dedo apremiado  
de metal, aun precioso, no consiente,  
gallarda un día, sobre impaciente,  
lo redimió del vínculo dorado.*

*Mas, ay, que insidioso latón breve  
en los cristales de su bella mano  
sacrílego divina sangre bebe:*

*púrpura ilustró menos indiano  
marfil; invidiosa, sobre nieve  
claveles deshojó la Aurora en vano.*

████████████████████████████████████████

*De una dama que, desdeñando un amor,  
hirióse en vano*

*Alta prisión, dolor articulado  
(brasas que fueran de pasión luciente)  
osado nudo que ingeniosamente  
abraza firme el cuello aprisionado.*

*Es vano resistir campo apremiado  
por las lides de amor que no consiente  
huida o tregua. Oh saeta impaciente  
siembra ya en el erial campo dorado.*

*Pues que el adiós sepulta en muerte breve  
no es posible eludir con sabia mano  
aguda herida que en arterias bebe.*

*Ardiente cauce que abonó el indiano  
metal asalta cual helor de nieve  
desnuda la garganta, más ya en vano.*

## XXV

*La dulce boca que a gustar convida  
un humor entre perlas destilado  
y a no invidiar aquel licor sagrado  
que a Júpiter ministra el garzón de Ida,*

*amantes no toquéis, si queréis vida;  
porque entre un labio y otro colorado  
Amor está, de su veneno armado,  
cual entre flor y flor sierpe escondida.  
No os engañen las rosas, que a la aurora  
diréis que, aljofaradas y olorosas,  
se le cayeron del purpúreo seno;*

*manzanas son de Tántalo, y no rosas,  
que después huyen del que incitan ahora,  
y sólo del Amor queda el veneno.*



## Dulces manzanas fugitivas

A tan dulce bullir Amor convida  
un clamor de amapolas destilado,  
certera flecha cual néctar sagrado  
servido a un dios por el joven de Ida.

Quien prueba su dulzor gana la vida  
y nutre el corazón de colorado.  
En los campos de plumas niño armado  
ceba en carcaj una flecha escondida.

Si manzanas de Tántalo a la aurora  
resultan ser las ciertas y olorosas  
que a la noche crecieron en su seno,

tributo del dolor serán las rosas.  
No ha de valer lamento por ahora  
sólo beber, vivir de su veneno.